“Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”.

Lucas, 4, 1-13

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. EL TRIUNFO SOBRE SATANÁS

Ciertamente, este relato es uno de los más enigmáticos de toda la tradición evangélica. El relato que nos presenta el Evangelio de Lucas, es igual que el de Mateo, sólo que Lucas invierte el orden de las dos últimas tentaciones que relata Mateo.

Nuestro Señor Jesucristo, en Jerusalén triunfa por primera vez sobre Satán, y en Jerusalén, en el Calvario, triunfará definitivamente sobre él. Termina su relación diciendo que el diablo se retiró de él hasta el “momento oportuno”; pero, aunque falta el artículo, quiere señalar directamente la pasión, ya que, terminadas las tentaciones, Cristo comienza su vida pública.

Si en las “tentaciones” se lo presenta como el Mesías auténtico, profético, el triunfo triple sobre Satán lo presenta también como el Mesías vencedor contra Satán, en su lucha contra el reino. Pues *“si arrojo a los demonios con el Espíritu de Dios es que ha llegado a vosotros el reino de Dios” (cf. Mt 12:28).*

El diablo, el demonio, Satanás, significa, conforme a su etimología, “arrojador,” en sentido de acusador, calumniador o tentador. Su oficio es triple en la literatura rabínica: solicitar al hombre al pecado (cf. Zac 3:1; Job 2:6ss), acusarlo luego ante el tribunal de Dios y aplicar la muerte en castigo al pecado; de ahí llamarle “el ángel de la muerte.”

2. CONDUCIDO POR EL ESPÍRITU AL DESIERTO

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días”.

Jesús, sometido en todo a la acción del Espíritu Santo, va “al desierto.” El Espíritu “lo lleva”, ***“fue conducido”.*** Se entiende que es el desierto de Judea. Va al desierto para ser “tentado” por el demonio. También podemos entender “tentado” ser sometido a prueba.

El desierto aparece en la literatura judía y oriental como lugar donde moraba: los malos espíritus, y en especial los demonios (Mt 12:43; Lc 11:24; cf. Is 13:21; Tob 8:3; Bar 4:35). Pero tiene también otro sentido mesiánico, además de lugar de penitencia y aislamiento. Las comunidades de esenios y Qumrán son un claro ejemplo de ello.

3. “SI TÚ ERES HIJO DE DIOS, MANDA A ESTA PIEDRA QUE SE CONVIERTA EN PAN”.

El tiempo que establecen los evangelistas para esta tentación es de cuarenta días y cuarenta noches, cifra de ambiente bíblico. Así, el diluvio (Gen 7:12); la estancia de Moisés en el Sinaí (Ex 24:18); los años de Israel en el desierto (Núm 14:33-34); años de una generación.

Fue durante este período de cuarenta días cuando se dice que Jesús experimentó tentaciones. La primera está perfectamente situada. Jesús ayunó cuarenta días y sintió hambre. ***“Si eres Hijo de Dios,”*** le dice el tentador, con cuya respuesta esperaba saber si

era el Mesías o no, que transforme estas piedras en pan. Sugerencia bajo capa de piedad: que no sufra un privilegiado hijo de Dios.

Jesús le contesta con un argumento de la Escritura: ***"Está escrito."*** La palabra de Dios cierra toda discusión. ***"El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de boca de Dios"*** (Dt 8:3). Cristo alude aquí al sentido espiritual de confianza en la omnipotencia de Dios, en función de otra vida superior, a la que hay que atender con preferencia. Que es lo que Jesús recordará más tarde junto al pozo de Siquem: *"Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió"* (Jn 4:34). Por eso dijo a sus discípulos: *"Yo tengo una comida que vosotros no sabéis"* (Jn 4:32).

Jesucristo pudo hacer el milagro. Pero éste no debe hacerse inútilmente. El abandono al Espíritu y a la Providencia fue el medio para rechazar la tentación. La Escritura, con todos los procedimientos y sentidos rabínicos, cerraba toda discusión.

4. TE DARÉ TODO ESTE PODER Y EL ESPLENDOR DE ESTOS REINOS

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: ***"Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá"***

En la segunda tentación, (tercera en Mateo) el demonio interviene para que Jesús vea los reinos del mundo y su atracción. Se trata de un hecho análogo al que se lee en Ez 40:2; y que se realizó "en visión": "Me condujeron y me pusieron sobre un monte muy alto." Es una visión imaginativa y fantasmagórica, ya que naturalmente es imposible; aparte que Lucas lo insinúa al decir que fue ***"en un instante". "Te daré todo este poder y el esplendor….Si tú te postras delante de mí",*** le dijo el tentador. Los judíos contemporáneos de Jesús esperaban un Mesías político y nacional, que aparecería con pompa dominación y prodigios. Así se presentaron una serie de pseudomesías, como se ve en los evangelios (Mc 10:35ss; Lc 24:21; Jn 6:15). No es que el diablo tenga dominio sobre el mundo. Únicamente en el sentido de que influye en sembrar el mal, Jesús le llamó *"príncipe de este mundo"* (Jn 12:31), y San Pablo le llega a llamar *"Dios de este mundo"* (2 Cor 4:4). Por eso Jesús, citando de nuevo la Escritura (Dt 6:13), desenmascara la falta de sus poderes y le ordena que se aparte: ***"Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto".*** Sólo a Dios se puede adorar y temer como fuente y dador de todo poder.

"Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de Él, hasta el momento oportuno".No directamente, pero sí indirectamente, tentó luego a Jesús a través de los fariseos y saduceos, queriendo intimidarle en el desarrollo de su mesianismo; de las turbas, que querían hacerle rey temporal; de los que intervinieron en la pasión. Todos colaboraron a aquel momento, del que Jesús dijo: *"Viene el príncipe de este mundo contra mí"* (Jn 12:31).

5. SI TÚ ERES HIJO DE DIOS, TÍRATE DE AQUÍ ABAJO

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: ***"Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden. Y también: Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".*** Pero Jesús le respondió: ***"Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios".***

La tercera (segunda en Mateo) es de tipo espiritual. Aunque las expresiones "el demonio condujo a Jesús" de Lucas, el verbo "conducir o llevar" de puede también indicar incitar a algo.

Desde allí, el diablo interviene para que Jesús esté en la "Ciudad Santa," Jerusalén, y sea "puesto" sobre el pináculo del Templo, la parte más alta, probablemente era la techumbre de uno de los pórticos dentados del recinto general del Templo, donde se lograría mejor la espectacularidad de la propuesta.

Según Josefo, (Historiador Judío) la vista del Cedrón desde el "pórtico real" causaba vértigo: más de 180 metros. Desde el "pináculo" despeñaron a Santiago el Menor el año 62, y éste debe de ser un punto de la muralla oriental.

En una de las concepciones rabínicas se contaba precisamente que el Mesías se revelaría estando de pie, sobre el techo del Templo, para anunciar a Israel que su redención había llegado. En aquel ambiente, y a la hora de los sacrificios, hubiese sido un prodigio tal que acusaría ser él el Mesías.

De nuevo Jesús rechaza la tentación con la Escritura: ***"No tentarás al Señor tu Dios,"*** que se refiere al Dt 6:16, y se alude con él al pasaje del Éxodo cuando, faltos de agua en el desierto, exigían los israelitas a Moisés un milagro. *"¿Por qué tentáis al Señor"* les dijo Moisés (Ex 17:2). Nuevamente Jesús, confiando en la providencia de Dios, rechazó la tentación. No era "confiar" en Dios arrojarse temerariamente, exponiendo su vida, y esperar que Dios milagrosamente lo salvase. Los ángeles protegen al "justo" (Sal 91:11ss), pero no al temerario suicida. Y esto suponiendo que no le propusiese tirarse, por lo descabellado, desde 180 metros.

6. TENTACIONES MESIÁNICAS

¿Qué intención tienen los evangelistas al describir estas "tentaciones"? Algunos, en la antigüedad, pensaron en una victoria ejemplar y eficiente de Cristo sobre las tentaciones y pecados genéricos de los hombres: gula, vanagloria, soberbia, que cita San Juan (1 Jn 2:16). Así se podía Cristo compadecer de nosotros y animarnos en la lucha: *"Confiad, yo he vencido al mundo"* (Jn 16:33). Para otros significan la absoluta impecabilidad de Cristo: "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn 8:46). Otros querían ver que en el desierto donde Israel fue tentado y pecó, Cristo supera aquella conducta. Y hasta se pensó que, contra el pecado del paraíso, él era el nuevo Adán.

La interpretación general, sin embargo, es que tienen un valor mesiánico. Jesucristo es tentado en cuanto Mesías, pues el diablo le dice: "Si eres Hijo de Dios," palabras que se refieren directamente al Mesías, aunque en esta redacción literaria, van a tener el sentido del Mesías-Dios.

Se producen, además, en el desierto, símbolo y escenario de la edad mesiánica. Ya en tiempos de los profetas existía la tradición según la cual el tiempo de la restauración de Israel, los tiempos mesiánicos, se verán precedidos de un período más o menos largo en el que se repitan las experiencias del pueblo de Dios en su peregrinación por el desierto antes de entrar en la tierra prometida. Pero, sobre todo, esta corriente de ideas penetraba íntimamente la conciencia del judaísmo contemporáneo de Jesús. Estaban convencidos de que el Mesías había de venir del desierto y que inauguraría la era mesiánica repitiendo la fenomenología del desierto.

En este marco ideal del desierto es donde se comprende bien todo el sentido profundo del mesianismo que en esta escena se contiene. Todos los elementos concurren a ello: la cifra de cuarenta días, las citas del Deuteronomio, el "maná," la condena de la idolatría recordando la escena del "becerro de oro," son sucesos todos del pueblo de Israel en el desierto. Todo ello hace ver que el sentido de estas tentaciones fue mesiánico.

7. UN RELATO ENIGMÁTICO, UN MISTERIO QUE DIOS TRAZA

Se comprende bien que Cristo, después del bautismo y antes de su vida pública de Mesías, se hubiese retirado algún tiempo a la oración, como hacía en otras ocasiones, máxime en momentos trascendentales, y que fuese este lugar una región desértica. Sin embargo, ciertamente, este relato es uno de los más enigmáticos de toda la tradición evangélica.

Primero, ¿por qué el Mesías va al desierto a "ayunar" y a ser "tentado por el demonio," y para ello, además, es "conducido" o "llevado" por el Espíritu Santo? Es ya un misterio, pero que Dios traza. Son los planes de Dios.

Y en estas "tentaciones" A prueba," en la primera — ¿y por qué el Mesías tiene "hambre"? — no se resuelve por el expediente fácil del milagro, sino por el abandono a la Providencia de Dios. Si se hubiese hecho conforme a la proposición diabólica, el Mesías no seguiría el mesianismo profético, espiritual y de dolor (Isaías), que Dios trazó.

La segunda "tentación" era exponer que Jesucristo no recibe el poder de Satanás — como los fariseos decían de los milagros de Jesús —, sino de Dios. No era por recursos políticos — piénsese en tantos tronos de entonces logrados por sangre, en el fondo, por Satán —. Es verdad que en el salmo 2:6.8 se prometen al Mesías los reinos de la tierra. Pero éstos no le vienen por donación de Satán, que no tiene, sino de Yahvé. Lo llamaron en vida "endemoniado" y que realizaba prodigios en virtud del diablo. Es aquí la proclamación de los poderes mesiánicos, y del mesianismo universal, que Dios le dio.

La tercera "tentación," la espectacular, de bajar en la hora esplendente del Templo en manos de ángeles — ¿la gente vería los ángeles? —, era provocar el mesianismo por aclamación de triunfalismo espectacular. Lo que no era el Mesías profético, que triunfaría, finalmente en la cruz.

8. MIENTRAS ESTEMOS CIMENTADOS EN CRISTO, PARTICIPAREMOS DE SU SEGURIDAD

*"A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos" (*Sal 90,11). El diablo conoce bien esta promesa porque la supo utilizar en la hora más álgida de la tentación; sabe bien cuál es nuestra fuerza y nuestra debilidad. Pero no tenemos nada que temer si permanecemos a la sombra del trono del Altísimo.

Mientras estemos cimentados en Cristo, participaremos de su seguridad; él ha hecho añicos el poder de Satanás [...] y de ahora en adelante los espíritus malignos, en vez de tener poder sobre nosotros, tiemblan y se espantan a la vista de un verdadero cristiano. Pues saben que poseen lo que les hace vencedores; que pueden, si quieren, mofarse de ellos y ponerlos en fuga. Los espíritus malignos lo saben bien y lo tienen muy presente en todos sus asaltos; sólo el pecado les da poder sobre ellos, y su gran empeño consiste en hacerles pecar, en sorprenderles en el pecado, sabiendo que no hay otro modo de vencerlos.

“Por eso, hermanos míos, no seamos ignorantes de sus planes, sino, conociéndolos bien, vigilemos, oremos, ayunemos, permanezcamos bajo las alas de Altísimo, que es nuestro escudo y auxilio (J. H. Newman, Sermón liturgici, Fossano, s.f., 144).

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

(La referencias de esta Reflexión Estudio del Evangelio están tomadas de la Biblia Nácar-Colunga)

I DOMINGO DE CUARESMA CICLO C